



## Un año decisivo en la historia mundial

El año 1941 que vengo historiando registró, sin duda, acontecimientos realmente decisivos en el rumbo de los destinos humanos. Sobre todo, el mes de junio al borde del cual me detuve anteriormente. Se estaba luchando desesperadamente en Creta: el 26 de mayo el Rey Jorge de Grecia había tenido que abandonar su país y refugiarse en Egipto y, como ya relaté, Roosevelt proclamó el 28 del mismo mes la emergencia nacional ilimitada, acompañada de la declaración de que “no aceptaremos un mundo dominado por Hitler”. El jefe del gabinete japonés hablaba abiertamente de un nuevo orden en Asia, impuesto por el influjo nipón; las tropas británicas peleaban en Iraq y se hallaban ya a las puertas de Bagdad; con un supremo esfuerzo los ingleses, bajo el comando de Wavel, contuvieron la ofensiva del Eje a través de las fronteras de Libia y Egipto; los franceses Ubres del general De Gaulle peleaban en Líbano y Siria, unidos a tropas británicas. El mes de junio contempló la caída de Creta en manos de los alemanes; la presencia de De Gaulle en Palestina y la adhesión a su movimiento de las fuerzas francesas del Líbano; el bloqueo de los bienes del Eje situados en los Estados Unidos por virtud de una disposición del gobierno; la clausura de los consulados alemanes en Norteamérica y el retiro de los consulados de los Estados Unidos en Alemania, Italia y los países ocupados y, por encima de todo, el estallido de la guerra entre Alemania y la Unión Soviética. Estos enfrentamientos de las dos fuerzas militares más poderosas en la historia del mundo fue hito tremendo en la trágica historia de los pueblos. Naturalmente, como habremos de ver, fue acogido en los diversos países con las más encontradas reacciones.

Pese al Pacto de No Agresión que regía entre Alemania y la Unión Soviética y a la cooperación económica que esta venía prestando a la primera, las dos naciones le miraron siempre con recelo y a la sombra del Pacto cada una iba tomando posiciones que fortalecían sus respectivas situaciones estratégicas, lía el 13 de junio se difundió la noticia de que Alemania había concentrado cien divisiones en la frontera con Rusia y el día 16, noticias de Turquía informaban vagamente que la Unión Soviética había decretado la movilización general. El 21 de junio ya se encontraban prácticamente enfrentados dos millones de alemanes y tres millones de rusos que estaban ejecutando maniobras a lo largo de la frontera, y el 22 Alemania invadió a Rusia con un empuje irresistible.

Churchill en *The Grand Alliance* escribió un capítulo de inmenso interés con el título de *The Soviet Nemesis*, que comienza así: “Némesis personifica la diosa de la retribución que la buena fortuna inmoderada controla las presunciones que la acompaña... y es quien castiga los crímenes extraordinarios {*Oxford English Dictionary*). Ahora nosotros debemos dejar al desnudo el error y la vanidad de los cálculos hechos con sangre fría por el gobierno soviético y la enorme maquinaria comunista, y su asombrosa ignorancia acerca de dónde se encontraban. Mostraron una total indiferencia por la suerte de los poderes occidentales, aunque esto significara la destrucción de ese segundo frente por el cual estuvieron clamando tan a menudo. Ellos parecían no tener aviso alguno de que, desde hacía más de seis meses, Hitler había resuelto destruirlos. Si sus servicios de inteligencia les informaron del vasto despliegue alemán hacia el Este, que ahora se estaba incrementando cada día, omitieron muchos de los pasos que se necesitaban para hacerle frente. Así,



permitieron que los Balcanes fueran dominados por Alemania. Odiaban y despreciaban a las democracias de Occidente, pero cuatro países -Turquía, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia— que eran de vital interés para ellos y para su propia seguridad, pudieron haber sido conminados por el gobierno soviético en enero, con la activa ayuda británica, para formar en los Balcanes un frente contra Hitler. Permitieron que se quebrantaran en la confusión y todos, con excepción de Turquía, fueron sojuzgados uno tras otro. La guerra es principalmente un catálogo de disparates, pero es dudoso que cualquier equivocación en la historia haya igualado aquella de que Stalin y los jefes comunistas fueron culpables cuando desecharon todas las posibilidades en los Balcanes y supinamente aguardaron la terrible embestida que pendía sobre Rusia o fueron incapaces de darse cuenta de ella. Hasta entonces los habíamos clasificado como calculadores egoístas. En este periodo demostramos ser también cándidos. La fuerza, la masa, la bravura y la resistencia de la Madre Rusia tendrían que ser arrojadas al platillo de la balanza. Pero hasta ese momento, en la estrategia, la política, la visión, la competencia como árbitros, Stalin y sus comunistas se mostraron como los más completos chabones engañados de la Segunda Guerra Mundial”.

El mismo Churchill recuerda en el libro citado que la directiva “Barbarrosa” para la invasión de Rusia lleva fecha 18 de diciembre de 1940 y que para ese momento el total de las fuerzas alemanas en el frente oriental ascendía tan solo a treinta y cuatro divisiones. Multiplicar esa cifra por más de tres fue cosa que exigió un inmenso proceso de plantación y preparación que llenó todos los primeros meses de 1941. La lucha en los Balcanes durante los meses de enero y febrero significó una distracción de fuerzas casi incomprensible, dada la magnitud de la empresa que se proyectaba contra la Unión Soviética. La resistencia opuesta con la ayuda inglesa a la acción en ese teatro, sobre todo en Yugoslavia, retardó la apertura de las operaciones alemanas en el frente ruso y, muy probablemente, esa circunstancia contribuyó a salvar a la Unión Soviética de la improvidencia de sus jefes. En todo caso, el asalto fue formidable, como que en él se comprometieron ciento veinte divisiones quedando en la reserva veintiséis más, y todo apoyado por la más poderosa fuerza aérea imaginable: veintisiete mil aeroplanos.

Churchill mismo, durante algún tiempo, no estuvo convencido de que Alemania atacaría a los *soviets*. Antes del primero de marzo ninguno de los movimientos en los Balcanes, de los cuales le daban cuenta los agentes ingleses, era necesariamente síntoma de la proyectada invasión a Rusia y podían explicarse por el obvio interés que Alemania tenía en la zona. “Una guerra con Rusia -añade el gran inglés- me parecía demasiado buena para ser verdad”. Había una comunidad de intereses entre los dos países y un acuerdo de ellos para dividirse las posesiones británicas del Oriente fue, durante algún tiempo, plan acariciado por Stalin. Pero desde el 7 de abril comenzaron a circular en Europa rumores sobre un plan de Alemania para atacar a Rusia y los servicios de inteligencia informaron sobre la construcción de caminos y vías férreas en la Polonia ocupada por Alemania, la preparación de aeródromos y la concentración de tropas en gran escala. El estado mayor británico consideró, por bastante tiempo, que Alemania necesitaba de los recursos que podía ofrecer Rusia, buscaría obtenerlos por la fuerza o por un acuerdo, y para lograr este último emplearía la amenaza. Parecía más razonable que la concentración de fuerzas soviéticas buscara ese objetivo y no el de embarcarse en una guerra. El 31 de mayo, el estado mayor comunicó al Middle East Command: “Tenemos indicaciones claras de que los alemanes están concentrando grandes ejércitos y fuerzas aéreas contra Rusia. Bajo esta amenaza, probablemente demandarán concesiones más dañosas para nosotros. Si los rusos rehúsan, los alemanes marcharán”. Lo que siguió después está resumido en



los siguientes párrafos de *The Grand Alliance*:

“No fue sino hasta el 5 de junio que el *Jaint Intelligence Committee* comunicó que la escalada de los preparativos militares alemanes en Europa Oriental parecía indicar que cuestión más vital que la de un arreglo económico se hallaba sobre el tapete. Era posible que los alemanes desearan remover de su frontera oriental la potencial amenaza del creciente poder de las fuerzas soviéticas...” El 10 de junio se informaba: “La evidencia más reciente de que se dispone ahora es la de que Hitler ha tomado la resolución de acabar con la obstrucción soviética y atacar”.

Churchill no se contentó con los informes de lo que él llama en sus *Memorias* “this form of collective wisdom”, sino que examinó personalmente los informes de los servicios de inteligencia y a través de ellos se formó su propia convicción. Buscó desde el mes de marzo interesar a Stalin en que prestara efectivo apoyo a Yugoslavia y a los otros países amenazados o atacados en el Este, como una manera de retardar el ataque a Rusia. En el seno mismo de la maquinaria diplomática inglesa surgieron objeciones con respecto a una comunicación directa con Stalin mediante un mensaje personal del primer ministro; sin embargo, el 9 de abril sir Stafford Cripps, , embajador inglés en Moscú, informó ya de la entrega del mensaje de Churchill a Vyzhinsky con la petición de que lo hiciera llegar directamente a Stalin y el 22 de abril el mismo Cripps informó que Vyzhinsky había cumplido ese cometido, Churchill añade: “Y) no me he podido formar un juicio definitivo acerca de que si mi mensaje hubiera sido entregado, con toda la prontitud y ceremonias por mí prescritas, hubiera alterado el curso de los acontecimientos. Sin embargo, todavía lamento que mis instrucciones no se hubieran seguido fielmente. Si yo hubiera tenido un contacto directo con Stalin, tal vez hubiera podido prevenirlo para que no fuera destruida en tierra tanta parte de su fuerza aérea”.

Parece claro, según muchos documentos citados por Churchill, que hasta el último momento Stalin adelantó una política de apaciguamiento con Alemania. Pero en junio llegó fatalmente la hora del rompimiento y pocos documentos han existido más dramáticos y cargados de consecuencias que la comunicación dirigida por Ribbentrop a Schulenburg, embajador alemán en Moscú, con fecha 21 de junio de 1941: “Al recibo de este telegrama, todo el material de radio puesto fuera de uso. Informe a Molotov de que usted tiene que hacerle una comunicación urgente y pídale, en consecuencia, que lo reciba inmediatamente. Entonces hágale la siguiente declaración: el Gobierno del Reich declara que el gobierno soviético, contrariando las obligaciones por él asumidas: 1. No sólo ha continuado sino intensificado sus intentos para minar la situación de Alemania y Europa. 2. Ha adoptado una política extranjera más y más antialemana. 3. Ha concentrado todas sus fuerzas disponibles en la frontera alemana. Con eso, el gobierno soviético ha quebrantado los tratados con Alemania y está a punto de atacar a Alemania por la espalda, cuando esta está luchando por su vida. El fúhrer, por consiguiente, ordenó a las fuerzas armadas alemanas que se opongan a esa amenaza con todos los medios a su disposición. Se le ruega no entrar en discusión alguna sobre esta comunicación. Es obligación del gobierno soviético velar por la seguridad del personal de la embajada”.

A las 4 de la mañana del 22 de junio Ribbentrop entregó una declaración de guerra en forma al embajador ruso en Berlín. Al romper el día, Schulenburg se presentó a Molotov en el Kremlin. El último escuchó en silencio, cuenta Churchill, la declaración leída por el embajador alemán y luego comentó: “Es la guerra. Sus aviones acaban de bombardear unas diez aldeas abiertas. ¿Cree usted



que nosotros merecíamos eso?”.

Pese a que un considerable número de divisiones rusas, alrededor de 189, estaba situado en la frontera soviética, en gran parte el ejército ruso fue sorprendido. Los alemanes no hallaron ningún signo de preparación rusa para una ofensiva y las tropas de cubrimiento soviéticas fueron fácilmente dominadas. Algo semejante al desastre que sufrió la aviación polaca en septiembre de 1939 se iba a repetir en gran escala en los aeropuertos rusos y muchos centenares de aviones fueron destruidos antes de que pudieran levantarse. Toda esta relación de Churchill, que mezcla con algunas referencias a lo que había sido la propaganda soviética contra Inglaterra, termina con una frase muy propia de su estilo: “the wicked are not always clever, nor dictators are always right”.

Me ha parecido indispensable recordar en esta crónica los detalles concernientes a un acontecimiento que estaba destinado a influir de manera inmensa en el futuro del mundo. Ahora corresponde ver qué reacciones produjo en Colombia y también en Inglaterra y los Estados Unidos.

## **La reacción en Inglaterra y los Estados Unidos**

No había, no podía haber en el mundo libre simpatía por la Unión Soviética en los meses que precedieron a la agresión alemana. El Pacto de No Agresión; la ayuda económica prestada por Rusia a Alemania; la propaganda que, dirigida desde Moscú, adelantaban los partidos comunistas contra Inglaterra, plagada de los repetidos *slogans* antiimperialistas, y, sobre todo, la invasión de Polonia, la guerra contra Finlandia, la ocupación de las pequeñas naciones bálticas, habían creado una atmósfera hostil. Inglaterra tenía mil motivos de queja y, sin embargo, era tal la amenaza del nazismo que el estallido del nuevo conflicto fue recibido con la justificada sensación de que, en definitiva, significaba un alivio para el mundo occidental y abría nuevas esperanzas de una final victoria. Churchill, quien, como ya se vio, había estado tratando de prevenir a Rusia, no vaciló acerca de la conducta que debía tomar, tanto ante el mundo como en sus relaciones directas con Stalin. Unas relaciones que desde el principio fueron difíciles porque el dictador soviético, con el mismo egoísmo que había mostrado anteriormente, exigió inmediatamente la apertura de un segundo frente en Europa, sin considerar las inmensas dificultades que tenía un paso de esa naturaleza.

Es memorable el discurso que pronunció el primer ministro británico el 23 de junio. Después de historiar las anteriores etapas de la guerra, comunicó al pueblo británico el ataque alemán a Rusia de la forma siguiente: “Súbitamente y sin declaración de guerra, sin siquiera un ultimátum, las bombas alemanas llovieron desde el cielo sobre ciudades rusas; violaron la frontera y una hora después el embajador alemán, que hasta la noche anterior había estado prodigando sus seguridades de amistad, casi de alianza a los rusos, visitó al ministro de Relaciones Exteriores del Soviet para decirle que el estado de guerra existía entre Alemania y Rusia...”

“Hitler es el monstruo de maldad insaciable en su sed de sangre y de pillaje. No conforme con tener a toda la Europa bajo su dominio o aterrorizada en varias formas, hasta postrarla en una abyecta sumisión, quiere llevar su obra de carnicería y desolación a las vastas multitudes de Rusia y Asia...”



No es mucho decir hoy que la vida y felicidad de nuevos millones de seres humanos se encuentran amenazadas por la brutal violencia nazi, que es suficiente para hacernos contener la respiración. Pero os demostraré algo que se oculta, algo que toca muy de cerca a la vida de la Gran Bretaña y los Estados Unidos: el régimen nazi se distingue fácilmente de las peores concepciones del comunismo en cuanto carece de toda noción de principio, por elemental que este sea, con excepción de la sed de dominación y del odio radical, llegando en su maldad y crueldad a superar toda imaginación humana... Nadie ha sido más contrario que yo al comunismo desde hace veinticinco años. No me desdigo de todo cuanto pude haber dicho al respecto, pero lo cierto es que todo aquello se pierde ante el espectáculo que ahora se representa. Cualquier crimen del comunismo, sus momentos más trágicos, todo desaparece. Veo a los soldados rusos de pie defendiendo la madre patria, protegiendo los campos que sus padres han venido arando desde tiempo inmemorial; los veo proteger sus casas, sus madres, sus esposas... estamos resueltos a destruir a Hitler y a todo vestigio del régimen nazi. Jamás parlamentaremos, jamás negociaremos por tierra, mar y aire, hasta que con la ayuda de Dios hayamos borrado su sombra de la Tierra y liberado de su yugo a los pueblos... Todo estadista que combata contra el nazismo contará con nuestra ayuda, todo hombre o Estado que marche al lado de Hitler será nuestro enemigo. Esto se hace extensivo a los estados organizados, a esos *quislings*, lo mismo que a los propios líderes nazis, quienes, si no dan cuenta de ellos sus propios compatriotas, serán entregados por nosotros después de la victoria a la justicia del tribunal aliado. Esa es nuestra política y esa es nuestra declaración. Se desprende, en consecuencia, que acordaremos toda la ayuda que esté a nuestro alcance a Rusia y al pueblo ruso, y haremos un llamamiento a todos nuestros amigos aliados en todas las partes del mundo para que sigan el ejemplo y lo mantengan como lo haremos nosotros con fe y con constancia hasta el fin... Esta no es una guerra de clases. Es una guerra en que toda la confederación de naciones del imperio británico está empeñada en la carrera sin distinción de razas, credos o partidos. No me corresponde a mí hablar de la acción de los Estados Unidos; sin embargo, diré esto: si Hitler imagina que este ataque contra la Rusia soviética provocará la más mínima discrepancia en nuestros objetivos o una disminución en los esfuerzos de las grandes democracias que están resueltas a sellar su destino, se ha equivocado de medio a medio. Por el contrario, seremos fortalecidos y alentados en nuestros esfuerzos tendientes a librar a todos de su tiranía. Nos veremos fortalecidos, no debilitados, en nuestra determinación y en nuestros recursos”.

Fue una notificación fulminante. Por encima del miedo que las clases burguesas de muchos países pudieran sentir frente al comunismo; por encima de la reacción del espíritu democrático contra el tirano sistema soviético, estaba la necesidad de derrotar a Hitler. Naturalmente, en un principio, hubo ciertas divisiones, principalmente en la opinión norteamericana; pero Roosevelt tomó el 25 de junio una actitud decidida, destinada a ponerles fin y mostrar cuál era la actitud de su gobierno en relación con la Unión Soviética. En su conferencia de prensa ÉL declaró que había prometido a Rusia toda la ayuda que Estados Unidos pudiera dar. Simultáneamente, el Departamento del Tesoro levantó el bloqueo impuesto a cuarenta millones de dólares de créditos rusos, como prueba de la simpatía hacia ese país en guerra contra Alemania. El correspondiente que de tales hechos daba cuenta agregó que “la decisión presidencial automáticamente relegó a segundo término las consideraciones políticas que anteriormente se consideraban importantes, tales como las probables objeciones de los partidos católicos y la reacción de los sectores Católicos de América Latina. Los expertos consideran que la primera demostración de la actitud del país hacia Rusia sería la reducción de las restricciones a las exportaciones de máquinas, herramientas, grasas y petróleo, productos estos



que sin duda serán comprados al contado y enviados por el Pacífico a Vladivostok... La declaración de Roosevelt viene a preparar el camino para la eliminación de todos los puntos de divergencia que causa la actual fricción en las relaciones de ambos países, en particular lo que se refiere a los movimientos obreros en los Estados Unidos. Además, podrá formarse un frente común en Asia entre los Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña y China, objetivo diplomático de la unión que hasta ahora no podía lograrse debido a que este país se negaba a enviar ciertos artículos de primera necesidad a Rusia por temor a que fueran remitidos a Alemania”.

### **Finlandia y los otros países bálticos**

Frente a la reacción de ingleses y norteamericanos tan desfavorable para Hitler, se produjeron, sin embargo ciertos hechos muy explicables que facilitaron su acción en el frente oriental. Finlandia, que había sufrido el atropello soviético meses antes, entró nuevamente en beligerancia contra Rusia; los alemanes pudieron ocupar con facilidad a Lituania y avanzar contra Letonia. Pero Hitler encontró formidable resistencia en el frente de Moscú.

### **La opinión en Colombia**

Es fácil imaginar la sensación que el choque alemán produjo en Colombia. Los simpatizantes de los nazis intentaron, en vano, practicar la táctica que desde un comienzo habían tenido, o sea la de mostrar a Alemania como la defensora de la civilización cristiana contra la “barbarie moscovita”. Pero la gran mayoría de la gente entendió bien que la lucha en Rusia iba a facilitar el triunfo de Inglaterra y con este el de las ideas democráticas. “Calibán” interpretó bien a los colombianos cuando escribió en su “Danza” del 25 de junio: “Alguien me preguntaba ayer, en forma imperiosa: ¿prefiere Usted a Rusia o a Alemania? Y yo, con todo el énfasis posible, repuse: primero a Inglaterra. El triunfo de Inglaterra, o más propiamente, de los ideales democráticos encarnados en la Heroica resistencia británica, es la única, la exclusiva aspiración de los demócratas de todas las razas y todos los credos en el mundo”.

Ese era también mi parecer. El 23 había escrito un editorial que corre publicado en el libro *Los días y los años* y al cual pertenecen los siguientes apartes:

“Solo al considerar que la lucha contra su nuevo y gigantesco adversario habrá de traer para Alemania, en tanto que esa lucha pueda prolongarse algún tiempo, desventajas y complicaciones en el gran duelo con el imperio británico, pueden las democracias abrigar el deseo de que la gigantesca maquinaria bélica del nazismo fracase en su acometida contra la Rusia bolchevique. Fuera de esa consideración, que no se relaciona con Rusia misma, sino con el primero y fundamental problema de oposición entre Inglaterra y Alemania, ninguna de otro orden puede llevarnos a acompañar con nuestra simpatía a los ejércitos de Stalin. Rusia pelear esta batalla sin que la asista el espíritu de los hombres libres, que no pueden súbitamente desprenderse del horror y de la repugnancia que les infundieron en los últimos años las actividades del comunismo moscovita.

“En un sangriento proceso de despotismo y de violencia, Stalin y sus secuaces bus conseguido borrar, hasta no dejar un solo rastro, no solo la adhesión, sino hasta el interés mismo con que en un comienzo todas las inteligencias apasionadas flora justicia siguieron el nacimiento del nuevo orden



en Rusia. Donde se quiso ver el histórico laboratorio que iba a ser el teatro del más generoso experimento humano y la cuna del mundo distinto, instalaron el fanatismo ciego y la brutal ambición un régimen oprobioso y cruel. La tiranía de una burocracia feroz, el abandono completo de los ideales, la absurda pretensión de influir por un sistema de propaganda venal sobre la marcha política de los otros pueblos, hicieron del comunismo ruso algo profundamente opuesto a las aspiraciones de equidad y paz. A ello hubo de sumarse pronto un imperialismo internacional, idéntico en sus líneas esenciales a la política del zarismo abolido y que tuvo sus últimas y más repulsivas manifestaciones en los meses corridos desde el comienzo de la guerra mundial. El Pacto de No Agresión con Alemania, inspirado en los más torvos móviles y que hizo posible el sacrificio doloroso de Polonia y el derrumbamiento de las naciones de Occidente; la lucha cobarde con Finlandia; el despojo de Rumania, son todas las páginas de vergüenza histórica que mancillan para siempre la posición internacional del comunismo ruso, equiparándola a las peores hazañas del nazismo alemán.

“Pero desde el punto de vista que capitalmente interesa a los pueblos democráticos, solo temor puede producir la presencia de un rápido triunfo alemán. Ese triunfo afianzaría la posición económica y estratégica de Alemania en forma capaz de alejar por mucho tiempo y aun de hacer imposible una solución favorable para el imperio británico. En este sentido, la apasionada y vehemente intervención con que el primer ministro inglés fijó ayer la actitud de su país ante las nuevas circunstancias es lógica y explicable.

“Si solo los intereses de Inglaterra nos hacen desear el fracaso de la campaña alemana, es evidente, por otra parte, que ninguna simpatía hacia el totalitarismo alemán puede despertar el hecho de verlo ahora enfrentado a un país cuya complicidad solicitó y obtuvo en los comienzos del conflicto. Las clases conservadoras, radicalmente anticomunistas, suelen abrigar el absurdo concepto de que el mundo capitalista tiene en el nazismo alemán su natural defensor contra el peligro ruso. Y ello no es cierto en manera alguna. Quien se haya tomado el trabajo de estudiar la organización económica y social de la Alemania nazi sabe que la absorción por el Estado de las industrias productivas, que el control absoluto que ejerce sobre las fuerzas económicas, que el régimen aplastante de los impuestos, que el abuso permanente contra el derecho individual —todas características del funcionamiento del nacionalsocialismo— significa algo bien distinto de lo que aquellas clases quisieran ver a salvo.

“Solo un régimen democrático fundado sobre un alto concepto de justicia social puede conservar a los hombres el patrimonio de libertad personal y económica que ansían y por el cual se bate en estos momentos y con maravilloso denuedo el imperialismo británico. La desaparición del peligro ruso, a trueque de que se aumente el peligro alemán, no es una perspectiva ambicionable.

“Extraordinarias y fundamentales serán sin duda las consecuencias que habrán de desprenderse de la lucha que comenzó ayer. El mundo asiste a ella con inquietud y con angustia, y también con la convicción íntima de que está viviendo una hora decisiva para el porvenir humano”.

*“Crónica de mi propia vida”. Tomo III, páginas 401 a 411*



FUNDACIÓN  
**CARLOS LLERAS RESTREPO**  
Centro de Estudios Políticos y Económicos





FUNDACIÓN  
**CARLOS LLERAS RESTREPO**  
Centro de Estudios Políticos y Económicos